

son acaso el egoismo y la falta de fé? Pues bien, conocido el mal, no es difícil encontrar el remedio, la fórmula está escrita: *amar y creer*. Por lo demás en esta época y en todas el verdadero estudio es el de la condicion humana, y el hombre mejor educado física y moralmente es el que mejor sobrelleva las vicisitudes de la vida, pudiendo decir como Tuscúlo. *Occupavi te, fortuna, atque cepi, omnesque aditus tuos interclusi, ut ad me aspirare non posses.*

He dicho.

JUAN RIBOT Y FERRER.

DEL VERDADERO TINO PRÁCTICO.

DISCURSO INAUGURAL

del

DOCTOR DON IGNACIO FORTA,

SOCIO NUMERARIO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA,

LEIDO

Á LA MISMA EN LA SESION PÚBLICA

DEL DIA 2 DE ENERO DE 1845.



DEL VERDADERO TINO PRÁCTICO.

PRECAVER las enfermedades en el hombre , y restituirle la salud que por desgracia haya perdido es el verdadero, el único , el solo objeto de la medicina : á esto deben dirigirse los estudios y conatos del médico desde el momento que se decide á ejercer esta noble profesion. Todas las ciencias y artes tienen su respectivo objeto para cuyo completo logro ó perfeccion se afanan constantemente los que de buena voluntad á ellas se dedican ; y aunque el número de estos sea muy crecido , es muy pequeño el de los que lo alcanzan : dotados sin embargo algunos de buenas facultades intelectuales, con asiduidad y constancia en el estudio llegan á adquirir en su profesion aquel grado de penetracion , que los conduce al profundo conocimiento de su arte ó ciencia , y por consiguiente al perfecto alcance de su objeto : el modo con que este acto se ejerce es lo que se llama *tino*, cuya existencia y desarrollo siendo , como siempre es , en su parte práctica se le añade el de *tino práctico*.

El verdadero *tino* obtiene el primer lugar entre todas las cualidades de espíritu; eleva al hombre sobre el comun pensar y tiene algo de original en sí mismo y sobre los demás. Esta originalidad consiste en el mejor acierto para la



eleccion y combinacion de ideas necesarias á la perfecta conclusion de la obra proyectada. El hombre que obra con verdadero *tino*, pone en contribucion todas sus facultades intelectuales, así es que se vale de la memoria para recordar lo que ha aprendido y visto en los demas; se vale del juicio para juzgar lo bueno y lo malo que ha habido en ello; finalmente se vale del racionio para elegir y ejecutar lo que mejor le convenga á la asecucion de su objeto; de modo que puede decirse consistir el verdadero *tino* en el mas alto grado de perfeccion en las facultades intelectuales.

No todas las ciencias y artes exigen del hombre el uso de todas sus facultades para proceder en ellas con el debido *tino*. Todo lo que no pide mas que memoria y constancia en sus procedimientos, como por ejemplo, la historia de las sustancias materiales y sus productos, y aun las particularidades accesorias y poco interesantes de muchas artes, todo esto, digo, no necesita un gran *tino práctico*, pues la sola aplicacion basta para aprenderlo. Se pueden alcanzar con bastante prontitud los primeros rudimentos de las matemáticas, y aun llegar á poseer medianamente esta ciencia con sola la asiduidad y el trabajo; mas en el arte ó ciencia fundada en probabilidades y conjetural en su mayor parte, de poco sirve el trabajo y la paciencia, si no viene en su socorro el *tino* ó habilidad necesaria para conseguir oportunamente el mas alto grado de dichas probabilidades: es por esto que no todos los sugetos son aptos para poseer debidamente todas las ciencias ó artes sin distincion; segun el *tino* de que están dotados, á unos les conviene este ó el otro arte ó profesion, y á otros la otra.

Tampoco es necesario una suma perfeccion en todas las facultades intelectuales para obrar con *tino* en el trabajo que se haya emprendido; una pujanza mayor en algunas

que tienen mas relacion con el objeto cuya asecucion se ha propuesto, basta para formar un buen *tino* en alcanzarlo. Así es que un general de ejército debe tener un *tino* en sus operaciones muy diferente del de un poeta; así es que Homero nunca habría tenido *tino* para dar batallas, ni Alejandro para hacer versos; sin embargo de que los dos se hallaban en el completo de sus facultades intelectuales, pero con preferencia y perfeccion en las que á cada uno competian; segun la carrera á que se había dedicado. De aquí se sigue, que son muchos y varios los *tinós* que pueden formarse para dirigir la práctica en las ciencias ó artes que se hayan aprendido; no obstante, en mi concepto tres son principalmente los géneros de *tino* á que pueden reducirse toda su multitud y variedad: 1.º el que exige mas imaginacion que fuerza; este es el de los poetas y pintores: 2.º el que pide mas inteligencia que imaginacion; es el de los físicos y matemáticos: 3.º el que necesita tanto de inteligencia como de imaginacion; este pertenece á los políticos, generales de ejército y á los médicos. Púedense reunir en un mismo sugeto estos diferentes géneros de *tino*, y aun todos los que se conocen y pueden conocerse, y formar un hombre universal y apto para todo; mas esto es muy raro y casi raya á imposible. En los *tinós* hay tambien diferentes modos de racioniar y concluir, segun que los principios sobre que versan son simples y ciertos, ó complicados, inciertos é indeterminados: los primeros son propios de la física y de las matemáticas: los segundos son los de política, arte militar y medicina. En el primer caso parece que las ideas nacen por sí mismas y forman el *tino*, mientras que en el segundo deben ser parto de la imaginacion y del racionio; y hé aqui porque se llega á la adquisicion de una de estas ciencias ó artes mas pronto que de la otra.

Un hombre de *tino*, lleno de energía y actividad, echa una ojeada sobre todo lo que le rodea, al instante lo reúne bajo un solo punto de vista, nada le escapa, y comprendiendo luego el encadenamiento de las partes que componen el todo, deduce de ello incontestables verdades y consecuencias. De esta suerte el hombre dotado de una alma grande y de juicioso *tino*, forma en muy poco tiempo y con una rapidez increíble conceptos exactos, que constituyen la base de sus ulteriores operaciones, y le aseguran su éxito; combina sus ideas con una suma precisión, y descubre por este medio importantes verdades que se ocultan á otros entendimientos puede que mas profundos, pero que no se hallan dotados de aquellas facultades.

Una constante serenidad de espíritu y una prudente lentitud en el obrar son lo que constituye el verdadero carácter de un político; sin ellas se halla muy espuesto á la contradicción y á la imprudencia, y nunca podrá dirigir sus acciones con aquel *tino* en fuerza del cual la imaginación se halla sujeta por la inteligencia, y que en todas las circunstancias de la vida es una sublime garantía del temor, del error, de la precipitación y demas pasiones. La habilidad de representarse á primera vista todos los casos posibles, de discutirlos tranquilamente, y de escoger con prontitud y oportunidad los mejores medios para vencerlos, es el verdadero *tino* de un gran general de ejército. El médico, que á la cabecera de un enfermo, instado por él mismo ó por sus asistentes, se ve en la precisión de juzgar y resolver definitivamente, no lo hará nunca, ni será por lo mismo grande, sino reúne con la mayor prontitud en su mente el estado pasado y presente del enfermo, y de ello no deduce los medios que debe adoptar para el porvenir, dirigiéndolos siempre con un prudente *tino*.

Se halla muchas veces un arte fundado en solas probabilidades, cuando para su estudio no existen reglas fijas ni plan determinado que seguir en todos los casos; cuando el entendimiento se ve precisado á obrar sin la previa instrucción; y cuando en circunstancias sumamente variables el aproximarse á la verdad, sin descubrirla por entero, es á lo que mas puede aspirar el genio que á el se dedica: la política, el arte militar y la medicina son de este género. He puesto la política, el arte militar y la medicina en una misma clase, porque todas dependen de unas mismas facultades intelectuales, y para su ejercicio necesitan una misma especie de *tino*. He aquí por que un gran médico, tomado en su verdadero sentido, es un genio tan elevado como el de un gran general, y hé aquí por que es tan raro y difícil encontrar un hombre completo en el arte de curar, como en el de dar y recibir batallas.

La medicina pues, especialmente en su parte práctica, es la ciencia de las probabilidades, en ellas solas es en donde el médico debe fundar su *tino práctico*. Analizando los fenómenos busca el médico el modo de discernir las cualidades intrínsecas y esenciales de las enfermedades, se remonta de los efectos á las causas, y descubre por este medio las indicaciones curativas, el método y la aplicación de los convenientes remedios, determinando con su uso las circunstancias desconocidas de los efectos, cuando las causas posibles son ya conocidas. ¡Pero cuan obscuras é inciertas son frecuentemente estas cualidades intrínsecas de las enfermedades! ¡de cuanta sagacidad no se necesita para investigarlas! Cuasi todas las enfermedades en su principio se presentan muy obscuramente á nuestros sentidos; en muchísimos casos los quejidos de los enfermos y sus incoherentes relaciones son insuficientes para discernir bien una

dolencia ; las mismas preguntas del médico al enfermo y sus respuestas son á menudo inútiles , y nada de ellas puede deducirse para formar un exacto diagnóstico ; únicamente pues son solas probabilidades lo que se presenta al médico para raciocinar y en seguida juzgar. En tal caso , ¿cuanta penetracion , cuanto *tino* se necesita para alcanzar dichas probabilidades en su mas alto grado , y establecer un buen juicio ? A la verdad , la medicina (rigurosamente hablando) no es mas que el arte de considerar rápidamente un gran número de fenómenos ofrecidos por la casualidad y sin causa conocida , encontrar su union y mútuas relaciones , sacar en seguida importantes consecuencias , y pasar de este modo de lo que es ya conocido á lo que falta por conocer. Los dolores y padecimientos del enfermo es lo que se conoce ; el desarreglo de sus funciones y el modo de restablecerlas es lo que debe conocerse. El arte de reunir y presentar á la imaginacion esa infinidad de casos , todos posibles , es lo que constituye el gran *tino* médico ; cuanto mas grande y genial es ese *tino* , mas puede penetrar la verdadera naturaleza de estos casos , asemejarlos , compararlos , profundizar sus recíprocas relaciones , y establecer un diagnóstico , sino del todo cierto , á lo ménos probable en el mas alto grado.

Todo lo dicho nos manifiesta cuanto *tino* se necesita para ejercer debidamente la práctica en medicina , y cuanto se equivocan los que la hacen consistir en cierto número de recetas y fórmulas mal combinadas. Estos tales se hallan muy distantes de comprender , que las dificultades , que tan á menudo se encuentran en el ejercicio del arte de curar , no son del alcance de un genio mediano ; y que aun el verdadero genio se halla muchas veces embarazado en poder aclararlas necesitando una profunda penetracion para distinguir los fenómenos complicados , que son efectos de causas descono-

cidas y á veces impenetrables. Haller refiere , que Boerhaave , el cual hasta la edad de setenta años habia dedicado todos los dias diez y seis horas al estudio de su arte , se lamentaba de encontrarse á cada paso con dichas dificultades , y de que muchos sujetos que apenas conocian sus rudimentos , se atreviesen á practicarlos con tanta desfachatez. ¿Es pues creible que un pequeño ingenio sobresalga en un arte lleno de escollos y dificultades , para cuya solucion es menester un profundo juicio y una sana razon para dictar lo que convenga hacer ? ¿Y pueden nunca estas gentes tener las cualidades necesarias á un buen médico ? Si en toda su conducta no demuestran capacidad para reflexionar sólidamente , ¿cómo podrán aprovecharse de las oportunidades que en medio de circunstancias tan difíciles y oscuras se presentan apenas á la vista del mas penetrante ingenio ? Sin embargo , todos los dias estamos viendo una porción de esos ignorantes , que sin haber siquiera saludado sus principios , se jactan de poseer completamente ese arte tan importante , y emprenden sin ningun género de *tino* cualquiera curacion que el estúpido vulgo les confie.

Con la sola lectura , el trabajo y el ejercicio nunca podrá alcanzarse ese *tino* , que propiamente depende de las ventajas de una afortunada organizacion ; todo lo que hará el médico sin su auxilio , se resentirá de la medianía , y jamás será grande entre sus iguales , siéndolo solamente con respecto á sus inferiores y de ménos talento ; cualquiera que sea la reputacion que haya adquirido con sus estudios y aplicacion , sin este innato *tino* pronto se desvanecerá , y nunca llegará á traspasar los límites de la esfera en que la naturaleza le ha colocado. Para pasar de lo conocido á lo desconocido es menester siempre pensar mas de lo que se ve , representarse lo invisible como si fuera visible ; de-

ducir lo que puede ser de lo que realmente es, muchas veces adivinar y hacer tentativas ántes de poder acertar. Con *tino* se procede lentamente en los asuntos dudosos, mas trazado el camino, se obra con rapidez y energía: al primero de dichos modos llama la gente de cortos alcances obrar con timidez y al segundo con temeridad. Este don que Celso llamaba *nescio quid*, y que descaba en todos los médicos, es el que constituye la diferencia en el modo de obrar que se observa entre ellos, y da una manifiesta superioridad á los que lo poseen sobre los demás, aunque les sean iguales en talento, aplicacion y estudios. Este *nescio quid* de Celso es el que patentizaba la diferencia que existia entre dos célebres médicos romanos Marciano y Galeno, el primero de los cuales encontrándose un dia en las calles de Roma con el segundo, le dijo: *He leído y estudiado la doctrina de los pronósticos de Hipócrates tan bien como tú, ¿porqué pues no puedo yo pronosticar con la firmeza y acierto con que tú lo haces?* Esta fuerza incógnita, que Paracelso buscaba en los astros y Lentilio en los unguentos, es el *tino* genial que ni uno ni otro poseian.

En vista de todo lo espuesto se dirá, y no sin fundamento, que es bastante difícil encontrar un médico adornado de todas las cualidades necesarias para ejercer la medicina, y con un verdadero *tino práctico*. Convengo en ello, pues que, como ya dije en el principio de mi discurso, muchos son los que se desvelan para el logro de este objeto, y pocos los que lo alcanzan; sin embargo grande sensatez, constante aplicacion y buenos estudios mucho pueden contribuir á su asecurion. Sobre todo buenos estudios: segun de la clase que se escojan los libros que se lean y las opiniones que se adopten, se formará el médico un *tino* mas ó ménos seguro para dirigir su práctica. Entre la multitud de

médicos que ha habido desde Hipócrates hasta nosotros, y que se han immortalizado por sus obras, siempre apreciamos mas á aquellos cuya práctica despojada de vanas teorías nos presenta los resultados mas positivos de la observacion hecha á la cabecera del enfermo, y autorizada por un juicio tan sano como ilustrado. Recorriendo los fastos del arte, vemos casi universalmente que los entendimientos seducidos por teorías, unas mas brillantes que otras, se hallan como el viagero extraviado en medio de unos metéoros que dan un resplandor engañoso y pasajero. Así es como separándose del camino trazado por la esperiencia, y abandonándose á toda la sutileza de un genio inventor, el médico hace de su profesion un arte conjetural; aspirando á la celebridad, cree formar á la ciencia un monumento indestructible; pero el edificio se desploma llevándose en su caída rápida al ingenioso teórico, para que brille con toda su luz el verdadero y modesto práctico.

La teoría es la que dirige nuestros primeros pasos en la carrera médica, y el homenaje que le rinde cada uno de nosotros, es sin duda el menor tributo que ella pudiera exigir. La práctica mas segura en su marcha señala con el dedo el objeto á que se propone llegar; desnuda como la verdad nos presenta el mal con toda su luz; juzga por comparacion de los diferentes estados, y por analogía de los grados que pueden descubrir su verdadero carácter. El práctico elevándose desde las causas conocidas á las desconocidas, se detiene donde los fenómenos por sus variedades le obligan á suspender el juicio hasta el momento en que por la reunion de todos ó de una gran parte de los síntomas esenciales pueda establecer el diagnóstico y el pronóstico con alguna certidumbre. ¿Tratará el práctico de descubrir las causas ocultas, valiéndose de medios teóricos? Esto seria meterse

en un laberinto inesplicable , y acumular raciocinios sin otro resultado que el de una falsa aplicacion de medios , muchas veces contrarios á la naturaleza de la enfermedad y opuestos al estado del enfermo. ¿Porque razon los médicos ingratos con su primer maestro han buscado caminos desconocidos , cuando podian navegar con seguridad y con gloria en un mar que les era fácil correr sin escollos ni borrascas? Esto consiste sin duda en que es propio de la especie humana el dejarse seducir fácilmente por aquel amor personal y lisonjero , que nos separa del círculo trazado por los genios que se guiaron solamente por la esperiencia. Así es que no queda de muchísimas obras devoradas por el tiempo , sino un polvo ligero que se disipa al soplo del verdadero saber ; del saber que pertenece á aquella práctica prudente , luminosa y alimentada por la esperiencia , por la observacion y por el hábito de leer á la cabecera del enfermo las señales características , que son para el médico lo mismo que la luz para el ciego que recobra la vista.

Los errores en que han caido los médicos que no consideraban en la práctica mas que el talento de esplicar tal ó cual sistema , han dado lugar á que los borrasen de la lista de los prácticos acostumbrados á juzgar de los fenómenos de la enfermedad por el hábito de los sintomas. Haciendo justicia á los talentos de Boerhaave , no puede uno dejar de reprobar el modo con que este grande hombre interpretaba todos los fenómenos de la economía animal con arreglo á las leyes generales de la mecánica , y esplicaba tambien por ellas los que se seguian de la aplicacion de los medicamentos. Así es como en todas partes veia puntas , esferas , conos y cubos, desentendiéndose de la potencia que ponía estas fuerzas en accion. Todos los que han adoptado las opiniones de Boerhaave en esta parte , han caminado de error

en error y de una dificultad en otra. ¿De que podrá servir la opinion de ciertos médicos , que reuniendo cuanto se ha dicho en tiempos anteriores , llegan á la cabecera del enfermo mas bien para formar una discusion científica , que para reconocer en el conjunto de los fenómenos morbosos el verdadero genio de una enfermedad , cuyas complicaciones necesitan mas de *tino práctico* , que no de las vanas especulaciones de una teoría seductora y muchas veces funesta? El resultado siempre será el mismo que estamos palpando. Los médicos desde el momento que , olvidando los preceptos prácticos de la observacion que les había dejado el grande Hipócrates , empezaron á teorizar sobre las leyes fisiológicas y patológicas de la economía animal , no pudiendo aprear sus verdaderos tipos , y embarazándose á cada paso con inesplicables contradicciones , inventaron sistemas mas ó ménos ingeniosos , que se han sucedido unos á otros hasta nuestros dias , produciendo medios eruditos para esplicarse en una cátedra ó en una disertacion , pero muy poco aptos para el conocimiento y la curacion de las enfermedades ; pues que estas en su diagnóstico y etiología se nos han transmitido con la misma obscuridad en que las dejaron los primeros observadores , aumentándose en bastante número las que por ignorancia se han llamado incurables. Aun los mismos médicos , que dotados de grande talento y penetracion emprendieron de buena fé el ejercicio de su práctica por el camino de la observacion y esperiencia , viéronse pronto abrumados con tanta diversidad de sistemas , que alucinándolos con su brillantez é ingeniosidad , y sobre todo con la engañosa perspectiva de alcanzar en breve tiempo los conocimientos necesarios para formarse un buen *tino* que dirigiera su práctica con seguridad , se lanzaron con todas sus fuerzas en sus teorías , las pusieron en práctica en

sus curaciones , y quedaron completamente burlados en sus resultados.

La práctica fundada en la observacion y esperiencia goza de todas las ventajas que le da la certidumbre de los hechos que sabe recoger , tanto para utilidad de la ciencia , como para bien de los enfermos. Es mucho mas sencillo reconocer en la práctica aquella sabia aplicacion de los medios curativos , hecha segun las indicaciones que presentan la naturaleza conocida de las enfermedades y la idiosincrasia de los individuos que las padecen.

La práctica se diferencia de la teoría , en que la primera se deriva de la aptitud para conocer los fenómenos morbosos , para descubrir sus causas , y para remediarlos por los medios mas convenientes ; al contrario en la segunda , todo se funda en el raciocinio vago y en ideas particulares , que muchas veces no están conformes con las que debemos formarnos de las enfermedades. Pero se dirá : ¿qué sería de la práctica sin los conocimientos teóricos? ¿se pretende acaso escluir del dominio de la medicina los conocimientos adquiridos por el estudio , de que algunos médicos distinguidos saben aprovecharse con tanta utilidad en la práctica? Esto sería suponer que me opongo á la razon y que me declaro á favor del empirismo de los charlatanes : mi fin es dirigir en cuanto me sea posible á todos los que se dedican al arte médico hácia el punto á que deben tender todos los esfuerzos del práctico , es decir , hácia aquel *tino* ejercitado , aquel juicio habitual que sabe distinguir no solamente el carácter esencial de una enfermedad , sino tambien todo aquello que pueda complicar su naturaleza.

Estoy muy léjos de contar en la clase de los prácticos ilustrados á los rutinarios ciegos , cuya ciencia consiste únicamente en sangrar , emetizar y purgar ; y que sin embargo

se glorian de su práctica. Muchos creen ser prácticos porque visitan un gran número de enfermos ; ¿qué luces podrán sacarse de un médico , que calculando el número de sus años de práctica , pretende olvidar mas de lo que podría saber? Si la ciencia estuviera reducida á este apuro , y si fuese necesario olvidar lo que se ha sabido para ser un práctico hábil , entónces la medicina no sería mas que el triunfo del charlatanismo , y la vida de los hombres estaría espuesta al peligro de una práctica rutinaria sin mas base que la casualidad de una aplicacion terapéutica feliz.

Un autor ha dicho , que por la observacion los hechos aislados se reúnen y combinan en términos de introducir la convicción : hé aquí uno de los puntos esenciales en que estriba la medicina verdaderamente práctica. No es el hábito de hacer la misma cosa el que dirige el médico ; la comparacion de los hechos anteriores con el caso presente es la que ilustra su juicio , y la que en los casos difíciles le recuerda no lo que tiene olvidado , sino lo que no cesa ó no debe cesar de aprender. Esta es la antorcha que viene á iluminarle en la obscuridad de los fenómenos , en la multitud de síntomas , en los momentos de crisis , cuando la naturaleza luchando con esfuerzo contra el agente de su destruccion , invoca el auxilio del saber , de la reflexion y de la esperiencia , únicos medios que deben favorecerla en la lucha peligrosa trabada entre la vida y la muerte , y que indudablemente se los proporcionará el medico dotado de un buen *tino práctico*. Por la esperiencia los hechos reciben un nuevo grado de fuerza , y ella es la que separa lo positivo de lo negativo. He dirigido todos mis esfuerzos , decía Sydenham , para poner en claro el método curativo de las enfermedades. Este autor reconociendo la insuficiencia de toda teoría , establece preceptos prácticos de que todo médi-

co debiera penetrarse , apela á la observacion y á la experiencia ; entrar en la práctica sin estas dos guías , es aventurarse en caminos tortuosos y marchar sin poderse detener en un punto fijo. ; Cuántas dificultades se presentan entónces para descubrir el camino que conduce á la verdad ! los indicantes son oscuros , las indicaciones inciertas , y los indicados no pueden ménos de ser funestos , y lo son muchas veces para aquel á quien se trata de aliviar : entónces todo medicamento no es mas que una arma en manos de un loco.

Las ventajas que saca la práctica de la observacion y de la experiencia serán todavía mas seguras , si el médico reúne los medios que le ofrece la lectura : tal es el parecer de Baglivio : *longarum observationum præsidio instructa mens sagax potissimum curandorum hominum rationem assequitur ; præsertim si librorum lectionem docerit ; iis tamen evolvendis , nisi maximas adhibeat cautiones , verendum est ne ibidem novam inveniat errandi causam , unde novæ se posse doctrinæ adjumenta petere existimabat.* Estas pocas palabras encierran un precepto tanto mas sabio , cuanto que por desgracia algunos jóvenes médicos , que todavía no han adquirido la experiencia , adoptan con precipitacion y ceguedad un sistema de doctrina que lisonjea su gusto , y no piensan que todo sistema , cuando no se funda en la observacion , es siempre el fruto de una imaginacion acalorada , y no puede tener otro resultado que el de algunas nociones vagas ó inciertas ; pero cuando el entendimiento se halla enriquecido por la lectura y meditacion de aquellas obras antiguas , libros de todo racionio hipotético y llenas de hechos sabiamente coordinados , entónces las dificultades se allanan , se forma el juicio , se adopta el verdadero *tino* , y el joven médico puede ponerse al lado de los que tienen la memoria

enriquecida de hechos y fortificada por una larga carrera práctica. Todas estas condiciones son necesarias para llegar , sino á lo sumo de una perfeccion práctica , á lo ménos al grado que constituye al médico hábil é ilustrado.

El sabio Dumas ha dicho con razon que los progresos del entendimiento humano en la medicina , como en todas las ciencias de observacion , no se habian retardado sino porque los modernos querian principiar á ver y pensar por sí , sin conocer lo que los antiguos habian visto y pensado : de esta manera pierden el fruto de las observaciones y descubrimientos antiguos ; se dejan llevar de todo lo que tiene el carácter de novedad ; se engañan de continuo sobre la naturaleza de las cosas conocidas ya , pero que creen nuevas porque no las sabian ; quieren siempre hacer uso de su entendimiento en las materias mismas que no están á su alcance , y desprecian indistintamente todas las autoridades de nuestros antiguos maestros. Sus trabajos é investigaciones no están ilustradas por las opiniones de los hombres que les han precedido ; sus conocimientos adquiridos con lentitud no tienen sino despues de mucho tiempo la certidumbre necesaria que hubieran tenido , si se hubiesen arreglado al espíritu y razon de los primeros sabios. En efecto , por medio de una meditacion profunda y constante de los libros antiguos , y mediante la facultad preciosa y rara de comprender su espíritu y sus maneras , han llegado algunos autores modernos á adquirir aquel carácter de elevacion que distingue los tiempos afortunados de Grecia y Roma , y que en vano se busca en las producciones comunes de nuestros dias. Admitamos las novedades , ha dicho el traductor de Quarin , pero con una prudente desconfianza y circunspeccion ; mas atengámonos á los principios hipocráticos y á la sana doctrina , y despues de haber segado en vasto campo

que han fertilizado nuestros predecesores , todavía nos quedará que recoger en el que se trata de desmontar. Para ilustrar la práctica médica , apropiándose las riquezas de todos los tiempos y naciones , conviene compararlas , experimentarlas y fundirlas , por decirlo así , en el mismo crisol de la esperiencia. Hipócrates , Galeno , Celso , Areteo , Sydenham , Boerhaave , Wansvieten , Hoffman , Huxham , de Haën , Riverio , Baglivio , Willis , Baillou , Morgagni , Mead , Zimmerman , Haller , Stoll , etc. son otros tantos modelos prácticos en que debemos tener los ojos fijos sin cesar.

Si la práctica presenta á veces dificultades , se debe buscar la causa en la pretension que tienen ciertos médicos de definir todos los fenómenos , sin pensar que se pierden en un camino desconocido. Los antiguos se aventan muy poco á las definiciones , pero sus descripciones eran de mucha estension ; de esta manera no generalizaban un corto número de fenómenos mal observados , para darles luego á la ventura el nombre de una enfermedad : este método hubiera sido muy malo para la práctica. Despues de haber reunido una multitud de observaciones y hechos bien averiguados y coincidentes unos con otros , y despues de haber observado todos los fenómenos esenciales , formaban un cuadro en que se hallaba trazada la enfermedad de un modo exacto , luminoso y constante , y por medio de sabias descripciones fijaban la vista siempre en objetos sensibles y reales. Así es que por la experiencia adquirida descubrían á la primera ojeada todo lo que constituye la verdadera naturaleza de la enfermedad , y los medios mas propios para curarla. Pero tal vez , dirán algunos consiendiendo la práctica en la aplicacion de los medios curativos , ¿ hay un método curativo en que pueda uno fijarse ? Á esto respondo ,

que en medicina no hay otro método que el que nos da por una parte el raciocinio , y por otra el *tino* habitual del tacto , de la vista , y de la memoria , actos que dependen de la observacion reflexionada y recojida en todas las circunstancias en que haya sido necesario establecer una comparacion entre algunas enfermedades , que siendo diferentes por su naturaleza , tenían entre sí una especie de analogia por sus fenómenos.

Quando citamos el modo de practicar de tal ó cual médico antiguo , no se trata de averiguar si este médico tenía un método particular para reconocer esta ó la otra enfermedad ; basta saber que penetrado del génio observador de los primeros maestros , referia al conocimiento positivo de los síntomas de las enfermedades todos los fenómenos , que el mucho *tino práctico* le hacia descubrir en la complicacion ó en la multitud de accidentes , que á veces acompañan el afecto mas simple en apariencia. Notemos igualmente , que el método de combatir una enfermedad no consiste siempre en valerse de los medios comunes , que hacen del arte médico una verdadera farmacopea ; sino en aquella espectacion prudente y sabia , cuando es permitido tomarse tiempo , ó en la actividad mas viva , cuando se trata de detener los progresos de un ataque que inopinadamente pone al enfermo en el mayor peligro : entónces es cuando el práctico hábil despliega sus talentos y su grande *tino*.

La aplicacion de un medio curativo no puede hacerse solamente en virtud de una teoria por muy clara que se la suponga ; tampoco puede hacerse en virtud de un sistema por mas positivo que parezca , porque en las enfermedades , hablando en general , son tantas las circunstancias que se oponen á estos dos modos de práctica , que no se encontrará mas que incertidumbre ó error , partiendo del princi-

pio falso que se ha establecido. La práctica reducida á sus justas consecuencias se combina mejor con los medios terapéuticos que la que la esperiencia ha sabido modificar; separando de la prescripcion todos aquellos medicamentos informes que en tiempos bárbaros pasaban como unos específicos, y como el único medio de corregir el desorden de las funciones de la economía. A la esperiencia sola y á la observacion somos deudores de una mudanza tan útil, la que sin embargo no excluye ciertos medicamentos de cuya eficacia no se puede dudar. Ciertos médicos caen en el error grave de no fiar en la virtud de ningun medicamento, y parece que recetan solo para satisfacer los deseos del enfermo. Esta conducta no está conforme con la del práctico hábil, que procura distinguir bien el carácter de las enfermedades, formar juicio de sus síntomas, reunir sus variedades y compararlas entre sí, tanto como reconocer los medios terapéuticos, cuyas virtudes y eficacia le ha manifestado la esperiencia. No creer en la virtud de ciertos medicamentos, es lo mismo que negar que la luz ilumina; y tal vez esta incredulidad depende de que algunos médicos, siguiendo una marcha rutinaria, han juzgado que el mismo método de curacion convenia en todas las enfermedades que parecian tener el mismo carácter. Por espacio de mucho tiempo se ha creido que no habia mas que una especie de *perineumonia*, segun dice Selte, y por esto recomendaron el mismo plan curativo para todos los perineumónicos; sin embargo esta enfermedad tiene un carácter muy diferente segun la constitucion del aire y del cuerpo; otro tanto puede decirse de otras enfermedades, como observó Huxham. *In plurimis morbis epidemicis, speciatim variolis, morbillis, febre scarlatina, cæterisque, fieri potest ut morbus generalis insigniter per ægrorum particularem mutetur*

constitutionem. Baglivio hizo la misma observacion cuando dijo, que el verdadero práctico es el único que sabe distinguir el plan curativo que conviene á tal ó cual enfermedad, porque tiene el hábito de la observacion y de la esperiencia para reconocer, en medio de síntomas que parecen idénticos al vulgo médico, los que constituyen la enfermedad especial; sabe por esto mismo variar el plan segun varien los fenómenos, aunque estos parezcan aproximarse al tipo particular de la enfermedad sin constituirla esencialmente. Por consecuencia la curacion de las enfermedades no puede confiarse á una rutina ciega, cuyos buenos resultados las mas veces son hijos de la casualidad, ó se deben á la naturaleza que ha suplido lo que faltaba á los conocimientos del médico. Se puede afirmar pues con toda seguridad, que para que los medios de curacion produzcan todo el buen efecto que de ellos se espera, es menester que se prescriban con arreglo á la observacion y esperiencia determinada por las circunstancias que han precedido, y las que acompañan el estado morboso; y siempre en términos de no estorbar los esfuerzos saludables de la naturaleza. Solamente el que se deja llevar de estas dos guías, es el que posee el verdadero *tino práctico*, y el que puede salir bien de esa empresa: deteniéndose ó avanzando, segun lo exija el caso, sabe dar al medio que elije, un valor real que nunca hubiera tenido en manos de la ignorancia: este modo de proceder está conocido por muy pocos, y algunos que creen seguirle están muy léjos de ello.

Para evitar toda contradiccion de parte de aquellos que admiten siempre el raciocinio en vez de los hechos, les diré que al hablar de expectativa en medicina, no he pretendido establecer ninguna preferencia en el modo práctico; mi intencion solo ha sido hacer ver todas las ventajas que deben

resultar de una duda prudente é ilustrada en algunos casos dificultosos, que á primera vista deben imponer al que tiene el hábito de la observacion, y aun mas al médico que está siempre dispuesto á formar juicio de una enfermedad por los primeros fenómenos que se presentan á su imaginacion. Lo que he dicho de la espectacion se refiere igualmente á lo que llaman medicina activa: este modo práctico encierra tambien algunas condiciones esenciales, cuya ejecucion no pertenece ménos á la observacion y á la esperiencia. Se deben calcular todos los inconvenientes, todos los peligros de una medicina activa en ciertas circunstancias, en que no se han estudiado bastante los movimientos de la naturaleza, y en que el médico engañado por falsas apariencias, ha seguido el impulso de un juicio fundado únicamente en fenómenos insidiosos, tomando los síntomas concomitantes por el carácter verdadero de la enfermedad. Esta medicina, que se puede llamar perturbadora, tendrá los mismos resultados que la espectante en ciertos afectos, que deben ser combatidos sin detencion por los medios mas pronto y propios para detener los progresos de la enfermedad, cuyo curso rápido apenas deja tiempo para hacer distincion entre los síntomas y los epifenómenos que cambian en carácter primitivo.

Una hipótesis por muy ingeniosa que sea, no puede ilustrarnos sobre el modo curativo cuando todo es obscuridad, cuando por la variedad de los síntomas y por la complicacion de los accidentes, la enfermedad no toma ningun carácter decidido: y cuando el médico no tiene mas recurso que la comparacion ni mas guia que la esperiencia. Entonces es menester desconfiar de toda especie de teoría, es necesaria toda la fuerza moral y práctica para separar la luz de las tinieblas, y ver una sola enfermedad principal

donde parece que hay tantas. No es posible desconocer las dificultades que se presentan para llegar á este resultado, sino positivo, á lo ménos bastante seguro para no andar errando mucho tiempo por un camino desconocido de aquel, que solamente discurre con arreglo á una teoría sistemática. El hábito de ver enfermos, hábito adquirido por la frecuentacion de los hospitales, por la comparacion de los hechos anteriores con los presentes, de las opiniones antiguas con las modernas, de los diferentes sistemas entre sí, de las teorías mas ó ménos seductoras y mas ó ménos en armonía con la práctica diaria; todos estos diferentes medios conducen á una marcha segura, pues el médico vencerá los obstáculos que se le presenten, si recurre á la esperiencia fortificada por un juicio sano y libre de toda prevencion y sistema.

Relativamente á los obstáculos que muy á menudo se encuentran en la práctica, ningun médico ignora que mil circunstancias se oponen á que se pueda usar un mismo plan curativo en todos los enfermos, cuyos efectos dependen del tiempo, del lugar, de la edad, del temperamento, de las pasiones, del modo de vida, etc. Así el práctico para obrar con toda seguridad y *tino*, debe considerar al hombre en todas las fases de la vida, en todos los climas, segun sus hábitos y pasiones: el observarle constantemente en sus dolencias; no atenerse á esta sola observacion, sino llamar en su auxilio lo que en circunstancias análogas haya visto ó leído en otros; reunir en su mente y con una suma precision el estado pasado, presente, y venidero del enfermo; formar en seguida un pronto y cabal juicio de la enfermedad; ir directamente y por el camino mas corto á su curacion, único objeto de su profesion, y el que constituye el verdadero *tino práctico en medicina*.— IGNACIO PORTA.